

LUCAS MALLADA, 25 (2023)

ISSN 0214-8315, ISSN-e 2445-060X

<http://revistas.ica.es/index.php/LUMALL>

USOS CULTURALES DEL SARRIO EN EL PIRINEO CENTRAL

Rafel Vidaller Tricas¹

RESUMEN El sarrío ha sido una especie conocida y aprovechada desde la antigüedad en el Pirineo central. Su dominio de la alta montaña y de las alturas llamaba la atención de nuestros antepasados, que atribuyeron a sus productos la virtud de transmitir esa fortaleza. Ha tenido usos medicinales (a menudo mágicos), se ha utilizado como recurso alimentario y, con el paso del tiempo, se ha convertido en imagen representativa del paisaje, concebido él mismo como un recurso, el principal recurso de las economías montañosas actuales. Conocer los detalles de estos valores, no siempre compatibles, puede ayudar a dirigir los esfuerzos de gestión y conservación de la especie.

PALABRAS CLAVE Sarrío (rebeco). Bezoar. Comercio. Historia. Pirineo central.

ABSTRACT The chamois species has been known and exploited since ancient times in the Central Pyrenees. Its mastery of the high mountains and heights attracted the attention of our ancestors, who believed its products could transmit this strength. It has been used for medicinal purposes (often involving magic), as a food resource, and over time has become an image symbolising the landscape, itself now conceived as a resource, the main resource of today's mountain economies. A detailed understanding of these values, which are not always compatible, can help to direct efforts to manage and conserve the species.

KEYWORDS Chamois. Bezoar. Trade. History. Central Pyrenees.

¹ Antropólogo. rvidaller@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El interés por la especie *Rupicapra pyrenaica pyrenaica* parte de unas premisas culturales resultado de una historia de interacciones entre humanos y sarríos. Su situación taxonómica (mamífero) activa el antropocentrismo que privilegia a las especies más próximas a la humana. El haber sido un recurso (alimentación, medicina, veterinaria) a lo largo de los tiempos nos acerca igualmente a su presencia. Por ello la gestión de la especie no puede abordarse desde una óptica exclusivamente técnica (biológica), pues el sarrío tiene una carga simbólica que la condiciona. A lo largo del presente artículo se intentará desgarnar los orígenes de esta relación cultural.

ORÍGENES

Durante el Paleolítico – Neolítico las representaciones de sarríos son, en proporción con el resto de la fauna, escasas. Se encuadran en todo caso en una selección positiva de (grandes) mamíferos frente a los demás grupos zoológicos. Algunas teorías vinculan esta selección a un acceso simbólico de los humanos a determinadas características del animal, como su fortaleza o su agilidad, relacionadas con el totemismo. Como curiosidad, destaca el hallazgo de un taumatropo del periodo magdaleniense en la Dordoña (fig. 1), un medallón que, girado por medio de una cuerda, permite ver un sarrío en movimiento (el taumatropo se inventó oficialmente en 1825) (Azéma, 2012: 67-70).

Durante la Edad Media el sarrío está ausente en la legislación, como especie esquiva o, tal vez, sin interés para la nobleza. Así, en los diferentes fueros del siglo XIII se nombran el *puerco montés*, el *cierbo*, el *uenado*, el *onso*, las *caças mayores*, el *raposo* y la *liebre* (Niti y Kasten, 1997), en el de Navarra; en el de Jaca, el *uenado saluage*, el *cerbo*, la *cerba* y el *porch saluage* (Molho, 1964); en los de Aragón, el *puerco montés*, el *cieruo*, el *cabirol*, el *ercum* o *cabrón saluage* y el *cieruo masclo* o *mulo saluage* (Canellas, 1997).

En el siglo XIV aparece la que se tiene como primera cita textual de la especie, en el *Livre de Chasse* del vizconde de Bearne y conde de Foix Gaston de Phoebus (1331-1391). En el texto se da una doble dimensión de la caza: una visión simbólica, como atributo de la nobleza, y otra utilitaria.



Fig. 1. Medallón de sarrío del periodo magdaleniense (15 000 BP) hallado en el yacimiento de Laugerie-Basse (Dordoña) <<https://www.donsmaps.com/laugeriebasse.html>>.

Desde el punto de vista de la caza nobiliaria, tanto el sarrío como el bucardo carecían de interés:

De *boucs* hay de dos maneras, unos se llaman *boucs sauuaitjes* y los otros se llaman *boucs ysarus* que algunos llaman *sarris*. El sebo de estos *boucs* es bueno contra el endurecimiento de los nervios. Su piel es muy caliente cuando está bien curtida y cazada en la estación correcta; pues ni frío ni lluvia pueden penetrar su pelo. En mis montañas son más los que visten esta piel que no de quienes visten de escarlata, asimismo con sus calzados; pues de estas bestias hay abundancia. Una vez vi en invierno que había más de quinientos. Y tanto por la carne como por la piel cada paisano hace buena caza, pues no hace falta ser muy hábil para conseguirlos [...] su carne no es muy sana, pues engendra fiebres por el gran calor que tiene: sin embargo, las piezas saladas son buenas para quienes no tienen carne fresca ni de mejor calidad. [...] [Su caza] no exige una gran habilidad, pues no se puede acompañar a los perros, ni ir con ellos, ni a pie ni a caballo, por lo que no diré más pues creo que ya he dicho suficiente. (Gaston de Phoebus, 1854: 30-31)

Entre los siglos XIV y XV toma fuerza el comercio de su piel, muy apreciada, conocida como el *chamois* o la *chamoisine*. Se trata de un tipo de cuero ligero, de tacto aterciopelado, color apreciado y de gran calidad, usado sobre todo para guantes. Hay talleres especializados, las *chamoiseries*, y artesanos, los *chamoiseurs*. Se distingue por su producción el ducado de Saboya, y los de Borgoña, Francia y Berry. El *chamoisage* es una técnica artesanal que permite producir un cuero ligero de gran calidad, para el cual se utilizan pieles invernales tratadas con aceite de pescado, como el de hígado de bacalao. Se utilizó sobre todo en guantería, más tarde en vestidos, y se apreciaba, además de por su ligereza y su tacto, por su color y su resistencia al agua. Su comercio, sin embargo, estaba centrado en los Alpes. El éxito del tratamiento de la piel de gamuza y la escasez de la oferta produjeron que se derivara la técnica a la piel de otros animales, como los alces importados desde Suecia y, al final, animales domésticos como la vaca: “El *chamoiseur* trabaja poco las pieles de gamuza, casi siempre se trata de pieles de cordero, cabrón, cabra, etc., que hacen pasar por gamuza, aunque suelen ser menos fuertes y menos ligeras” (Fontenelle, 1841: 60).

No obstante, el comercio llega al Pirineo francés cuando crece la demanda en los Alpes: “Se encuentran en nuestras montañas, sobre todo en los Pirineos, una especie de cabras salvajes, que se denominan *Isard* o

Chamois. Hacemos un gran negocio con su piel, tratada con aceite y que sirve para hacer numerosas obras” (Pomet, 1694: libro 2.º, p. 39).

En la Corona de Aragón no parece haber registro de tratamiento de pieles de sarrío durante la Edad Media (siglos XIII-XV). Las gamuzas, pieles ya tratadas, se cree que llegaron de los Alpes occidentales por Génova o quizá Marsella. Se registran *gamuço* y *gamiço* en un inventario aragonés de 1354 (“Una spada guarnida de gamuço con el arciaz de ffalo de argent”) y en otro de 1374 (“Otra spada guarnida d’argent con vayna de gamiço”) (Corominas, 1984: 61).

Por las aduanas pirenaicas del reino tampoco salen pieles de sarrío. En el siglo XV se documenta el paso (básicamente importaciones) por Jaca y Canfranc de *boltuero* (*Gyps*), *ciervo*, *fuinas*, *gatos*, *chinetas*, *arminis*, *loiras* (*Lutra*), *loiras chicas* (*Mustela lutreola*), *martas*, *martas baxas*, *melons* (*Meles*), *putox* (*Mustela putorius*), *rabosas* o *squiroelos* (Sesma, 2006); por Aínsa, de *bitill marino* (*Phocidae*), *lueiras* (*Lutra*), *ermínios* y *conellos*. Y por Zaragoza, sin embargo, entran excepcionalmente *cuyros de xamuz*, que con ese nombre y procedencia exterior hay que pensar que se corresponden con *Rupicapra rupicapra* (Sesma y Líbano, 1982).

Por otra parte, un producto obtenido del sarrío que tuvo una importante demanda fue la piedra bezoar. Se trata de una concreción que se halla en el tubo digestivo de algunos animales, en especial de rumiantes, con gran fama en la medicina medieval. Se utilizaba como amuleto y producto medicinal:

[...] contra veneno, fortifica el corazón, excita los sudores, detiene los cursos del vientre, se da en las fiebres malignas, en las viruelas, sarampión, en la epilepsia, en los vértigos, y semejantes enfermedades. Su dosis es, hecha polvos sutiles, de quatro hasta veinte gramos, en qualquier licor apropiado. (Palacios, 1763: 652)

En principio, llegaba a Europa desde Asia, pero con el tiempo se extrajo de animales del género *Rupicapra*. Se distinguió así el bezoar oriental (asiático) del occidental o germánico. Más adelante el apellido de *occidental* se aplicó a bezoares traídos de América. Cloquet (1824: 23-25) comenta:

Se ha pretendido, por ejemplo, que pocas enfermedades podían resistir a las egagrópilas de los animales salvajes, verdadera panacea que la Naturaleza preparaba con cuidado en sus estómagos [...]. Se ha llegado a afirmar la locura de que la de gamuza, en particular, era un remedio inmejorable

contra el dolor de cabeza y el mejor paliativo conocido del vértigo, puesto que el rumiante que lo porta corre sin miedo por el borde de los precipicios más escarpados, más horribles, sobre la estrecha cima de los roquedos más elevados, más cortados.

El hecho es que esta concreción [en *Rupicapra*] tiene un aroma más pronunciado que el de otras especies, y que bien podría indicar alguna propiedad notable, mas, por otra parte, teniendo en cuenta que este olor se atribuye con cierta verosimilitud, a las fibras leñosas de una planta ella misma bien eficaz, el meón de nuestras montañas alpinas [*Meum athamanticum*], fibras que se apretan en las vías gástricas del animal, se entrelazan y se recubren de una suerte de corteza más o menos lisa y espesa.

Para hacerse una idea del precio de la piedra bezoar, Maillé (2014: 37) aporta una tabla comparativa de los siglos XVII y XVIII. Evoluciona desde 1612, cuando 15 gramos de bezoar valían la mitad que 15 de cuerno de unicornio y siete veces más que el marfil (32, 64 y 2 florines), a 1734, cuando el cuerno de unicornio se paga a casi la mitad de la piedra bezoar, y esta, ocho veces más que el marfil (16, 10 y 2 florines). La Corona castellana, en el siglo XVII, grababa las importaciones de bezoar como si fuera una piedra preciosa.

Este negocio no debió de medrar en el Pirineo aragonés, si atendemos a la queja de Juan Mostolac en un escrito sobre Laspuña de 1764: “Algunos Sarrios crían en los estentinos la Piedra Vezuar tan rica, como la que los Estrangeros nos venden a mucho precio, y quiza dando gato por liebre; mas es la desgracia, que los cazadores, que los matan, por más que estén prevenidos, se enfervorizan tanto con el gozo de la pieza, que no dejan lugar a la flema para vuscarla” (Vidaller, 2016: 89).

En Benasque, a finales de los años ochenta del pasado siglo, se comentaba la existencia de la piedra como una curiosidad de los *ixarsos* (*Rupicapra pyrenaica*), sin referencia a sus posibles usos o a su comercio.

Además de la carne, fresca o en cecina, se usaron otros productos como la sangre o los cuernos del sarrio. La utilización de los cuernos a modo de punzón en usos veterinarios ha llegado hasta la actualidad en el Pirineo central.

La sangre de sarrio o gamuza aparece en diversos tratados de los siglos XVII y XVIII, como el de Pomet de 1694, que nombra sus propiedades curativas; en Suiza se secaba y, embutida en vejigas, se vendía (cara) como fortalecedora

y contra el vértigo. También se atribuían estas propiedades a su leche, propiedades que oí en Benasque a finales del siglo pasado y que relata Urquijo (1982: 76) de una cacería en Panticosa a mitad del siglo xx: “[...] en cuanto mata un sarrío corre hacia él, le pega un corte en el pescuezo y bebe la sangre, pues cree que le da fuerza y juventud. [...] ‘Mucho me gusta el vino, muchísimo, pero no cambio todo el vino del mundo por un trago de sangre de sarrío. Da la vida y le hace a uno rejuvenecer y quedar mejor con las mujeres’ [...]”.

Juan Mostolac, por su parte, afirma de la sangre de bucardo (*Capra pyrenaica*) en Laspuña en 1764: “[...] Cuya sangre (y más si la sacan por los testículos) es la tan lauriada, por lo que favorece en los dolores pleuríticos” (Vidaller, 2016: 83).

ARMAS DE FUEGO PARA LA CAZA

Las armas de fuego aparecen en el siglo xvi, en principio restringidas a la nobleza, que, como indica Gaston de Phoebus en el siglo xiv, no era aficionada a la caza del sarrío, “pues no se puede acompañar a los perros, ni ir con ellos, ni a pie ni a caballo”. Pronto se generalizan, por lo que las Cortes de Aragón aprueban en 1528 una normativa al respecto, *De la prohibición e vieda de las caças*:

Por quanto por experiencia se ha visto en el presente reyno las caças venir en gran diminución, a cuya causa los cavalleros e personas generosas no se pueden emplear en el exercicio dellas, siendo muy necessario para el uso dellos. Por tanto, su Magestad, de voluntad de la dicha Corte statuece y ordena que persona alguna no pueda matar puerco salvage con arcabuz, escopeta ni ballesta sino que sea en heredad propria de aquel que mate el tal puerco. Y assí mismo ninguno pueda matar venado con escopeta ni arcabuz [...] encorra en pena de cien sueldos [...] e assí mismo haya de estar cien días en la cárcel del lugar donde será tomado el dicho caçador. (Rodrigo Esteban, 2003: 87)

En 1640 se documenta la caza de sarrío con arma en el valle de Tena:

Y en otra ocasión fue este Reo con un amigo suyo a caza de cabras montesas, que hallí llaman sarríos, de término de Biescas o otro por hallí cerca, y, habiendo andado a buscarlos, no hallaron ninguno, de lo que enfadado su compañero le dixo ¿que çaça era aquella? Y este Reo respondió

que no le diese pena que ya la hallarían. Y habiendo cogido un puñado de tierra, la tiró por el ayre, advirtiendo al compañero no digese Jhesús. Vino luego una nube por el ayre y bieron una gran manada de dichas cabras y, queriéndoles tirar el compañero, este Reo le dijo: que no se cansase en tirarlas porque no las mataría, con lo que desaparecieron; y dicho compañero entendió que eran Demonios y le dijo a este Reo que buena caza era aquella, y el le respondió: que no le trahía a aquella caza sino a una de más consideración, que era robar unos dineros en la Torre de Santa Elena. [...] Y al artículo 75 dijo [el reo] que había ido muchas veces y diferentes beces a caza de cabras montesas y hecho de lanzar, de hechar por el ayre varias puñadas de tierra o hierba, como lo hacían todos los cazadores, que entendían de dicha caza para conocer de dónde venía el ayre, porque no sienta, ni huelva a los caçadores, y poderle matar con más seguridad. Y niega haver husado de medios malos y prohibidos para dicho efecto. (Gari, 1991: 378, 382)

En el siglo XVIII, en el mismo valle de Tena, según Gómez de Valenzuela (2006: 176): “En los cabales que los mozos que se casan traen a casa de su mujer figuran siempre escopetas; al igual que en los inventarios de ajuares”. Este mismo autor transcribe una capitulación de Matidero (Sobrarbe), de 1717, en la que el contrayente aporta “un jumento de tres años, más un buey de tres años, más en dinero doce libras, más una escopeta...” (2003: 238).

En Francia la guerra franco-prusiana de 1870-1871 supuso la creación de escuadrones de francotiradores, proveyendo de armas largas a la población, lo que llevó al declive de las gamuzas: “En los países vecinos [de Suiza], especialmente en los Alpes franceses, las gamuzas parecen menos numerosas desde la guerra 1870-71. Los cazadores y furtivos se han procurado fusiles de largo alcance y carga trasera, que permiten alcanzar dos o tres gamuzas en su huida; mientras antiguamente la rapidez de la carrera de las gamuzas les evitaban las balas” (Bieler, 1902: 17-18).

Más tarde, la guerra de 1914-1918 supuso la generalización de armas de largo alcance: “cada cazador vuelve al país con su arma de soldado, y al revés: cada poseedor de *Mauser* o casi, se torna cazador de sarrios [...]”. En 1921 el ministro de Agricultura galo envía una circular en la que se refiere a ello: “Se me ha señalado que en los departamentos de los Alpes y los Pirineos, se había producido este año una gran destrucción de gamuzas, cabras monteses y sarrios, utilizando los fusiles de guerra [...]” (Cazajous, 2002: 67).

PIRINEÍSMO Y TERMALISMO

Hacia 1730 se producen las primeras obras de exaltación del paisaje de montaña. El alpinismo y, más tarde, el pirineísmo se abren paso desde finales de ese siglo y a lo largo del XIX. Al mismo tiempo resurgen los establecimientos termales en el Pirineo, para los que el siglo XIX sería su edad de oro. Guías cazadores acompañan a montañeros cazadores aristócratas y la caza del bucardo (*Capra pyrenaica*) se define como propia de un *sportman*. Las estaciones termales concentran un público que utiliza al sarrío como diversión, trofeo y alimento.

En una guía de 1838 se describe la vuelta de la caza del sarrío en Eaux-Bonnes (Ossau, Bearne): “La vuelta de los cazadores a Eaux-Bonnes



Fig. 2. *Recuerdo de Eaux-Chaudes: a la vuelta de una cacería de sarríos*, de Eugène Devéria, 1844. (Fuente: pireneas.fr / Archives et bibliothèques Pau Béarn Pyrénées)

es una pequeña marcha triunfal. Numerosos tiros de fusil anuncian su llegada; y la población ociosa y curiosa se apresta a salir a las ventanas para ver pasar a los vencedores. Precedidos de los guías, cuyos amplios hombros soportan el sarrío abatido, reciben las felicitaciones de los agüistas sedentarios, y van a ofrecer al pie de las damas el trofeo de su caza” (Bernués, 2013: 87).

Trofeo ofrecido a aristócratas venidos de París, Inglaterra o más allá, se cazaba igualmente para ser incluido en el menú de los numerosos alojamientos asociados a las aguas termales:

Los cazadores de estas montañas proveen de un cierto consumo de esta especie de caza, cuyo gusto salvaje no gusta a todos, pero convenientemente guisado por la mano de un hábil cocinero, provee platos no desdeñables. Se sirve en todas las mesas, y durante toda la estación de las aguas, en los diversos establecimientos termales, sea asado, sea en civet, sea en paté o de otras maneras, pero siempre después de haber estado marinado en vinagre, y atendido el tiempo necesario para que sea más tierna y pierda su fuerte gusto a caza. (La Boulinière, 1825: 108)

Este consumo prolongado a lo largo del tiempo, como en el caso de la piedra bezoar, dio lugar a confusiones:

Muchas personas imaginan, a menudo, que el sarrío que les sirven en el hotel no tiene ese nombre más que en el menú. Es un error que proviene de creer equivocadamente que el sarrío ha casi desaparecido. ¿Qué carne podría pasar por la suya? La de cabra es demasiado fuerte; la de oveja, demasiado conocida; la de corzo solamente podría engañar a los ignorantes, pero es demasiado cara [...]. Las piezas abatidas en el Haut Ossau se venden en los hoteles de Gabás, Eaux-Chaudes, Laruns, Arudy, alguna vez incluso en Pau. Pero se consume sobre todo sobre el terreno, en familia. (Jorré, 1934: 463-468)

Cincuenta años más tarde, en otro valle gascón frecuentado por turismo barcelonés, y contradiciendo a Jorré, era fama que una añosa oveja ahorcada y no desangrada pasaba por *isard* sin problemas.

Aunque se desarrolla principalmente en el lado francés de la cordillera, este movimiento atrae a los aragoneses como proveedores de mercancías y sarríos. En las pinturas de la época suelen aparecer como elemento exótico (Bernués, 2013: 86):

Sobre una alta colina [...] una riada de españoles, con sus cargas y sus bestias, descendían en fila a lo largo de cien zigzags que un caballo del llano

nunca podría abordar [...]. Una mujer portaba un sarrío que su marido había cazado la víspera, y por 3 o 4 francos andaba más de 25 leguas [100 kilómetros], así de escaso es el dinero para esas pobres poblaciones y poco valioso el tiempo. (Chausenque, 1834: 563)

Se produce así una rarificación de la especie. Las crónicas del siglo XIX hablan de partidas de caza que buscan entre las más altas cimas y los glaciares los raros ejemplares de sarrío. Se caza para los aristócratas, para las cocinas y como alimento extra con el que complementar las fiestas locales:

El 31 de julio de 1840, cuatro jóvenes de Aragnouet [...] en vista de las cercanas fiestas del lugar, partieron a la caza del sarrío al valle de Cap-de-Long. Subieron hasta el glaciar de Badet. Allí, Caubet, encargado de dirigir la caza, apostó a sus compañeros bajo la Hourquette del Pic-Long, advirtiéndoles que iba a descender el glaciar y disparar con su fusil para resacar los animales. [...] el 31 de julio de 1868, veintiocho años después, Dominique Rumeau y Casteret, acompañados del español Pedro volvieron, de nuevo por las fiestas, a cazar el sarrío en esas alturas. Persiguiendo un animal herido descubrieron en la morrena del glaciar, restos humanos, los de Caubet. (Briet, 2017: 31)

En los menús del balneario de Panticosa se reseña, entre los platos ofrecidos, la caza, sin especificaciones, aunque crónicas francesas de principios del siglo XX detallan el furtivismo que sufren los sarríos por parte de cazadores de la vertiente sur pirenaica:

Y sobre todo, el furtivismo español es en Ossau la peste de la caza. Al otro lado de los Pirineos, la caza no está regulada como aquí; no se pide ningún tipo de permiso. Como la caza falta en el Alto Aragón, pasan con frecuencia a la versión septentrional de la cordillera, convencidos de poder cazar impunemente. Es frecuente encontrar en la hierba cartuchos con la palabra "Madrid". Por lo demás, los carabineros mismos dan ejemplo: hemos visto no hace mucho, en Arrius, tirar sobre los sarríos de la República abundantes tiros de fusil. [...] La construcción de complejos hidroeléctricos ha atraído al alto valle una turba de obreros, contra maestros, capataces de los que, muchos, nos han dicho, eran apasionados cazadores: durante los trabajos hubo una verdadera masacre. [...] el furtivismo español es desastroso, muy pobre en bosques, el Alto Aragón escasamente tiene sarríos: sus habitantes persiguen casi libremente los de Ossau desde fin de enero al 25 de agosto. Cada semana matan 2, 3 o más y los llevan sin dificultad a Sallent o Panticosa. (Jorré, 1934: 167)

Es interesante el comentario sobre las obras hidráulicas en el alto Pirineo y sus consecuencias sobre las poblaciones de sarríos. Avanza el

siglo XX con un uso mayormente local de los sarríos, cazados en resaques o batidas, con escopetas y algún viejo rifle o con trampas de sal colocadas en el borde de un tablón sobre el precipicio. Las pieles se curten bajo las albardas de las caballerías, con el sudor y la sal que resultan del trabajo en el campo, y se pueden ver extendidas a lo largo de amplios arcos de madera y palos sobre pistas o carreteras locales a modo de curioso paso canadiense.

DEMOCRATIZACIÓN Y VUELTA AL SIMBOLISMO

A lo largo del siglo XX la caza del sarrío gira en su interés de la carne al trofeo. La carne continúa siendo un recurso para los habitantes de la cordillera, pero a finales de la centuria cobra importancia el mero hecho de cazar



Fig. 3. El guarda mayor de la Reserva Nacional de Caza de Benasque, José Mora (*Petronilla*), junto al promotor de las Reservas Nacionales de Caza, Manuel Fraga, de caza en Benasque. (Fuente: Archivo de la familia Mora)

la pieza. Da fe de la hazaña el trofeo, su cabeza, los cuernos, y queda a menudo la carne en la montaña a merced de los carroñeros.

Pierde en parte en ese momento su carácter aristocrático para democratizarse, pues cualquier cazador puede abatir un buen trofeo. Como escribe Jorré en 1934:

La caza ha perdido definitivamente su carácter aristocrático [...] antes de la guerra [1914-1918], se daban, más o menos, en Laruns 5 permisos de caza; hoy su número pasa de 150. Es demasiado [...]. La caza abatida en el Haut-Ossau se vende a los hoteles de Gabás, de Eaux-Bonnes, de Laruns, de Arudy, alguna vez en Pau [...]. Pero se consume sobre todo en el lugar, en familia. No constituye un recurso pecuniario importante [...] es un trazo habitual de la vida local; muestra, por su parte, el carácter todavía arcaico de la economía de este rincón montañoso largo tiempo aislado. (pp. 463-468)

Esta pérdida de nobleza, no obstante, se intenta recuperar en Francia desde 1938, cuando comienzan los trabajos para disponer de una entidad que homologue los trofeos de caza. Se retoma la idea tras la guerra y se crea en 1956 el primer organismo francés, reconvertido en 1956; en 2005 se denomina Association Française de Mensuration des Trophées.

En España se crea en 1962 la Junta Nacional de Homologación de Trofeos de Caza, que pone en valor los cuernos de los sarríos y demás especies cinegéticas y que, sobre todo, intenta retomar el carácter aristocrático de la caza mayor. En la actualidad está compuesta por una serie de personas entre quienes tiene importancia el reseñarse como nobles: marqueses, duques y vizcondes figuran como tales en la web oficial del organismo.

En esta vuelta a lo simbólico del sarrío, resulta curioso y asombroso el parecido entre el colgante-juguete del magdalenense citado al comienzo de este artículo (fig. 1) y las medallas que entrega la Junta Nacional de Homologación en España.

DE LA CULTURA A LA BIOLOGÍA

El valor cultural, simbólico, del sarrío promueve y justifica una gestión específica de la especie, desde la creación de las Reservas Nacionales de Caza en los años sesenta a la II Reunión sobre el rebeco cantábrico y el



Fig. 4. Medalla de la Junta Nacional de Homologación de Trofeos de Caza.

sarrío pirenaico que ha promovido este escrito en 2021. Su imagen se identifica con el Pirineo ofrecido como destino turístico, una imagen de conservación de valores naturales libre de los matices negativos y míticos de otras especies como el oso. Para muchos ciudadanos se trata de una especie protegida y no pueden imaginar que se pueda cazar, que se pueda matar, un símbolo tan definido de naturaleza pura.

DISCUSIÓN

Los usos del sarrío en el Pirineo central, tanto objetivos como simbólicos, han cambiado a través del tiempo, desde su aprovechamiento a partir del momento en que las armas lo pusieron a tiro a su conversión actual en una imagen cargada de significados (y cuando su carne ya no es apreciada). Dentro de estos significados, se da una contradicción entre los cuernos como trofeo que denota la habilidad del cazador y supone la muerte del animal y la mera presencia del mismo en el paisaje, plasmada o no en una fotografía, asociada a un entorno tenido y vendido como prístino y buscado por el turismo de montaña. Ello podría dar lugar a problemas o disfunciones en la gestión de la especie por parte de la Administración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azéma, M. (2012). L'animation dans l'art paléolithique: observations récentes. En J. Clottes, *L'art pléistocène dans le monde / Pleistocene art of the world / Arte pleistoceno en el mundo. Actes du Congrès IFRAO*, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010 – Symposium Art pléistocène en Europe.
- Bernués Sanz, J. I. (2013). *Resplandores en lo fronterizo: el Alto Aragón como tema en el arte francés a lo largo de un siglo (1820-1920)*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza <<https://zaguan.unizar.es/record/10395/files/TESIS-2013-037.pdf>>.
- Bieler, S. (1902). Le petit bétail dans les Alpes. *Revue genevoise de géographie*, 41: 13-39.
- Briet, L. (2017). *Aux Pyrénées! Voyages sur le versant français 1892 – 1906. Articles et photographies rassemblés par André Galicia*. Éditions de la Ramonda. Paris.
- Canellas, Vidal de (1997). *Vidal Mayor*, edición, introducción y notas al manuscrito de María de los Desamparados Cabanes Pecourt, Asunción Blasco Martínez y Pilar Pueyo Colomina. Libros Certeza. Zaragoza.
- Cazajous, T. F. J. (2002). *Étude sociospatiale de l'isard et application à sa chasse*. École nationale vétérinaire de Toulouse. Tesis doctoral. Toulouse.
- Chausenque, Vincent de (1834). *Les Pyrénées, ou Voyages pédestres dans toutes les régions de ces montagnes depuis l'Océan jusqu'à la Méditerranée* (2 t.). Impr. Lecointe et Pougin. Paris.
- Cloquet, H. (1824). *Faune des médecins ou histoire des animaux et de leurs produits*, t. 5. Imprimerie de Fegueray. Paris.
- Corominas, J. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, t. III. Gredos. Madrid.
- Fontenelle, J. de (1841). *Nouveau manuel complet du Chamoiseur, pelletier-fourreur, maroquinier, mégissier et parcheminier*. Librairie Encyclopédique de Roret. Paris.
- Gari, Á. (1991). *Brujería e Inquisición en el Alto Aragón en la primera mitad del siglo XVII*. DGA. Zaragoza.
- Gómez de Valenzuela, M. (2003). *Capitulaciones matrimoniales y firmas de dote en el Alto Gállego (1428-1805)*. El Justicia de Aragón. Zaragoza.
- Gómez de Valenzuela, M. (2006). *La vida en el valle de Tena en el siglo XVIII*. Ayuntamiento de Sallent de Gállego / IEA. Huesca.
- Jorré, G. (1934). La chasse dans le Haut-Ossau. *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 5, fascicule 4: 463-468.
- La Boulinière, P. (1825). *Itinéraire descriptif et pittoresque des Hautes-Pyrénées françaises*. Librairie de Gide Fils. Paris.
- Maillé, J. B., T., V. (2014). *Le bézoard, entité naturelle, objet de fantasmes*. École nationale vétérinaire d'Alfort. Tesis doctoral. Créteil.
- Molho, M. (1964). *El Fuero de Jaca (edición crítica)*. Escuela de Estudios Medievales / Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza.

- Niti, J., y Ll. Kasten (1997). *The Electronic Texts and Concordances of Medieval Navarro-Aragonese Manuscripts*. Hispanic Seminary of Medieval Studies. Madison.
- Palacios, F. (1763). *Palestra pharmaceutica chymico-galenica*. Joaquín Ibarra. Madrid.
- Phoebus, Gaston de (1854). *La Chasse de Gaston Phoebus*, ed. de Joseph Lavallée. Maison Lefaucheux. París.
- Pomet (1694). *Histoire générale des drogues*. Chez Jean-Baptiste Loyson & Augustin Pilon. París.
- Rodrigo Esteban, M.^a L. (2003). Hombres, paisajes y recursos naturales en la legislación foral aragonesa (siglos XI-XIII). En *La construcción histórica del paisaje agrario en España y Cuba*: 67-90. IEA / PUZ / Los Libros de la Catarata, Huesca / Zaragoza / Madrid.
- Sesma Muñoz, J. Á., y Á. Líbano Zumalacárregui (1982). *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XIV)*. IFC. Zaragoza.
- Sesma Muñoz, J. Á. (2006). *La vía de Somport en el comercio medieval de Aragón*. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- Urquijo, A. (1982). *El Pirineo y los sarrios*. Ediciones Velázquez. Madrid.
- Vidaller Tricas, R. (2016). Bels apuntes naturals d'A Espuña e Zeresa (Sobrarbe) en o sieglo XVIII. *Luenga & fablas*, 20: 81-92.